

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

EL OTRO

—Venga usted a ver ese caso, que es excepcional; digno de estudio.

—¿Que tiempo hace que está aquí?

—Va para cuatro años; y, cosa inusitada, por lo menos para mí; ni un momento siquiera de exaltación; sino tranquilo, sonriente, pensador... al parecer; y tan sumiso y resignado—no es resignado la palabra—tan contento en su encierro, que yo tengo para mí que ese hombre no está loco, a la manera de los demás.

—Bien ha sabido usted despertar mi curiosidad. Vamos a ver ese caso.

El subjefe del manicomio, en ausencia del director, echó a andar por delante y se dirigió a la huerta. El alienado aquel andaba suelto y solo, y sus sitios predilectos eran los más poblados de árboles de hojas perennes; naranjos y limoneros, y pinos y laureles.

Se paseaba lentamente cuando nos aproximamos, y al vernos se adelantó, se dirigió hacia mí con exquisita finura y me ofreció un asiento en amplio banco rústico a la sombra del pinar.

—Usted viene aguijoneado—me dijo sonriente—por la curiosidad. Las descripciones del señor—y señalada al subjefe, son elecuentes y sugestivas. Pues bien: voy a complacré.

Y se sentó a mi lado.

Confieso que sentí un poco de temor e instintivamente me separé de aquel hombre. El comprendió mis escrúpulos y con afable sonrisa, sin darse por advertido separóse también, y torciéndose un poco, quedó frente a mí.

Representaba cuarenta años; y ciertamente no tenía más, a pesar de su cabello sedoso y abundante y peinado hacia atrás era blanco y brillante como un vellón immaculado.

La tez pálida, sin arrugas; la nariz distinguida, levemente acaballada; y los ojos ¡oh los ojos! azules, de un azul ¿cómo diré? descolorido... Sí; porque aquellos ojos habían sido muy azules y ahora estaban más claros. Unos ojos, en suma, que habían perdido el azul quedando casi diáfanos para enseñar lo infinito allá en el fondo triste, lejano y misterioso.

—Seré breve, caballeros. ¡Qué desdicha la mía! ¡Dios le libre a usted

siempre de un mal amigo íntimo...!

Desde niños nos conocimos. Yo no me acuerdo de ningún tiempo en que no estuviéramos juntos; de día, de noche, a todas horas. Era nuestra amistad constante sin una tregua.

Al principio, allá en los días de la inocencia, de la niñez, y hasta de la primera infancia, nos llevábamos bien. Pero después se fué abriendo un abismo entre los dos. Primero, hoyo de juguete; después zanja, que aún saltábamos; más tarde, foso profundo, imposible de salvar.

¡Qué vida, caballero! ¡Qué noches de oscuro infierno! ¡Qué altercado constante en el silencio y la intimidad para que no trascendiese...!

¡Voy a levantarme; decía yo.—«Nó quédate aquí, en la cama en la holganza, en la pereza».—Es preciso trabajar, ganar el pan, ser honrado.—«Nó; disipa, trasnocha, ve matando a disgustos a tu achacoso padre, y más pronto lo heredas y eres libre y soberano».—Quiero ir a misa.—«No».—Quiero confesar.—«¡No, no, no..!—Toma dinero a préstamo. Busca una llave falsa y róble a tu padre, oro, alhajas y papeles. Engaña a aquella mujer que te ama y confía en tí... Anda, anda, anda...!»—Y me empujaba, me arrastraba; y como él era más fuerte, yo, a sucumbir, a caer, y a sollozar y a arder de interno remordimiento; y él a burlarse de mí y a reírse de sus triunfos...Y así viví, caballero, hasta la noche del crimen...

El subjefe me miró como diciéndome: atienda usted.

Aquella noche—Siguió el loco—mi padre me había llamado.

Al ver su caja rota y reconocer al ladrón... ¡Padre, padre! ¡Qué error el tuyo! Y me increpó: «mal hijo, miserable, cruel, ingrato», y yo no sé, si entre sus amenazas sonoras y las palabras «¡maldito!, ¡desheredado...!» No sé; porque aturdido corrí a mi lecho y caí como muerto, como loco... Y entonces él, *mi amigo*, me dice:—«¡Mata a tu padre!» «¡Anda!»—Y sacó un puñal y lo puso entre mis manos... ¿A mi padre? ¿Qué lo mate? ¡A ti sí, mal compañero, infame, atormentador; demonio de mi existencia! ¡A ti sí, y ahora mismo! ¡Y le clavé el puñal en mitad del corazón...!

Es claro. ¿Quién sabía aquella historia tan íntima? ¿Cómo probaba yo que obré en defensa propia contra el injusto agresor miserable e insaciable...? Llevo ya cuatro años, todavía me faltan diez, pero aunque fuera esta condena por todo el resto de mi vida, yo viviría contento, libre de aquel demonio.

—¿Ha visto usted qué caso? El cree que esto es un presidio donde extingue su condena.

—¿Pero, mató a alguien? ¿Lo intentó?

—Nada. Es verdad que esa noche a que el pobre se refiere le amonestó su padre por su conducta desordenada; pero no fué más que eso. Y el se encerró en su cuarto y hubo que romper la puerta para entrar a recogerlo, ya loco como está ahora.

—¿De modo que ese amigo?

—¡Un ser imaginario, engendrado esa noche en que perdió la razón!

JOSÉ MARÍA MACÍAS.

CHARLA

—Llega V. a tiempo, señor *charlista* de RELIGION Y PATRIA. Estamos aquí discutiendo acerca de la importancia que tienen en la vida social y más todavía, como fundamentos del bien de la humanidad estos tres hombres revestidos de la autoridad de justicia, de enseñanza y de religión, es decir: el alcalde, el maestro y el cura y que, yendo de acuerdo, la salvación de todos es probada. ¿No es así?

—Así es, amigos míos, yendo en todo de acuerdo, porque si cada cual tira por su lado, mejor diré, si los dos primeros van separados en sus actuaciones del tercero, entonces la sociedad se pierde sin remedio.

—Yo creo que no; que puede cada cual obrar independientemente, sin necesitarse.

—Sigán ustedes exponiendo argumentos.

—Con una autoridad inflexible, rígida, dura si es preciso, habrá orden porque hay miedo al castigo y por tanto habrá paz que es lo que se desea.

—El maestro, ¡la ciencia! lo suaviza todo; hermana a los hombres. Ese es el

gran recurso del bien social. Despues de todo, creer o no creer en un más allá no hace a los hombres mejores ni peores. Ya V. ve, yo soy de esos y no hago mal a nadie ni se lo deseo.

—Que sepamos; muchos no son como aparentan ni, por no caer de lleno en el Código Penal, dejan de ser criminales... cuestión de suerte y saber sortear el temporal.

—¿Tiene V. algo que decir de mí?

—¿Yo... no; el vecino quizás...

—Vaya, nada de reñir; estamos discutiendo serenamente, no al estilo de alcoholizados.

—Eso bueno.

—Hablaron ustedes del alcalde y del maestro. Y del cura ¿qué dicen? Falta ese puntal.

—El cura... como no es ni la autoridad ni la ciencia... Pues que ayude a los otros y se completa el cuadro.

—Van ustedes equivocados en el fundamento del bien social, de la salvación de esta humanidad que se desploma precisamente por esto mismo, por fiarlo todo en una autoridad enérgica... en ¡la ciencia! dejando a la religión, es decir, a quien la enseña y la representa, en un lugar muy secundario y hasta tratatando de prescindir de ella, por la *poderosísima razón* que daba antes este señor, de que para ser bueno no hace falta creer en un *más allá*. Y yo digo con razones poderosísimas de todos los lugares y de todos los tiempos que para ser bueno como se debe ser es necesario creer en ese *más allá* donde se juzgan los pensamientos y las palabras y las obras en su justo y verdadero valor sin que valgan las argucias de por acá.

La autoridad sin la religión no podrá ser obedecida como se desea; tarde o temprano será pisoteada, escarnecida, asesinada. Véanse los países que así quieren practicarla.

La ciencia, llamémosla así, sin la religión servirá para más refinamiento e impunidad del mal, humanamente pensando. ¿Acaso entre los hombres de ciencia no hay criminales?

—¿Acaso entre los curas no hay también criminales?

—Los hay cuando esas verdades y preceptos de la religión olvidan; pero no abundan como en los otros campos del orden social.

—De modo que...

—De modo que el alcalde, pongo por autoridad, no puede gobernar bien y acertadamente si prescinde del influjo religioso. El maestro tampoco puede enseñar debidamente y con solidez si olvida en sus enseñanzas la doctrina de Cristo. En cambio, el sacerdote enseñando esta doctrina y el modo de practicarla hará buenos y prósperos a los hombre y a los pueblos. ¿Saben ustedes lo que el gran Napoleón decía a este propósito? Lo que van ahora mismo a oír: «A un pueblo sin religión es imposible gobernarle; hay que ametrallarle». Así que en ese pueblo sin religión metan ustedes alcaldes y maestros a todo pasto; morirán envueltos en las ruinas como los demás.

—En Rusia la autoridad sabe imponerse sin necesidad de la religión y allí nadie chilla.

—¡Nadie chilla! ¡Desgraciado del que

chille, del que proteste, del que manifieste la más mínima disconformidad con la tiranía imperante; es fusilado sin remedio el que sea o los cientos que sean, porque allí, en aquella infeliz nación que usted alaba porque desconoce, reina la más horrible esclavitud junto con la más vergonzosa degradación de hombres, mujeres y niños y si alguien, asqueado o desesperado de aquel modo de vivir trata de escapar a otras tierras se le caza como a una bestia.

¿Quisiera usted esa autoridad en su país?

—Se dicen de Rusia muchos embustes.

—No se quiere creer lo que no gusta, pero es una verdad suficientemente probada.

—Gana el tema mío que es el del ilustre Costa; «escuela y despensa»; ahí está el más firme sosten del orden social.

—Y vuelvo a lo mío: Con la Religión por guía. La instrucción, cuando se aparta del plan divino, ha propagado los errores más atroces que ponen en peligro la existencia de las sociedades humanas. Instruidos y muy intruidos son los grandes apóstoles del socialismo y el anarquismo y todos los que han trastornado los cerebros de la actual generación con sus insensatas teorías de destrucción en guerra contra Dios. Los crímenes más atroces se cometen generalmente hoy por personas ilustradas, sin religión, que aprovechan su ilustración para lograr la impunidad de que no goza casi nunca el ignorante y analfabeto.

¡Escuela y despensa! Escuelas abundantes, pero sin Dios hay bastantes en Asturias y despensas bien repletas también y no obstante, en Asturias fué donde la revolución pasada hizo cosas horribles, crímenes repugnantes, más que en ninguna otra provincia española como para enseñarnos una vez más que no ha sido el hambre ni la falta de ilustración a la moderna la causa de estas vengüenzas y atropellos sino el odio a Cristo y a sus ministros proclamado por maestros y catedráticos con la tolerancia de gobernantes también encendidos en este fuego infernal.

Si queremos salvarnos aprovechemos estas terribles y frecuentes lecciones que no dá la vida y que nos recuerda la historia de todos los tiempos:

El cura, el alcalde y el maestro siempre de acuerdo; de no ser así, el hombre para el hombre será un lobo carnívoro.

Vaya, perdonen y hasta otro día.

La neutralidad

Me explico perfectamente una escuela gratuita, obligatoria, laica o anti-congregacionista; pero *neutra*, ni carne ni pescado, ni católica ni acatólica, ni moral ni amoral, ni patriótica ni antipatriótica, ni militarista ni antimilitarista, ni social ni antisocial.... eso, francamente, ni me lo explico ni lo comprendo.

Esto de la *neutralidad* es uno de tantos eufemismos inventados para seducción de inocentes, por los que se

avergüenzan de llamar las cosas por su verdadero nombre, o por los que temen espantar la caza si dejan ver el cañón de la escopeta. Por escuela *neutral* entienden ellos la libre de todo dogmatismo, la escuela no confesional ni congregacionista; la escuela sin Religión, sin Catecismo de la Doctrina Cristiana ni Historia Sagrada, la escuela en que ni se reza ni se estilan cantos piadosos; en una palabra, la escuela *sin Dios* que estudiada a fondo y por evolución natural, resulta *contra Dios*, quieranlo o no sus defensores.

Porque la neutralidad completa, total y absoluta, aunque pongamos al frente de la escuela un maestro de buena fe, tan instruido como hábil, tal neutralidad, repito semejante abstención de todo dogmatismo en aras de la *ciencia pura*, es imposible.

En la escuela primaria, tanto elemental como superior, se enseñan, y deben enseñarse, rudimentos de todas las ciencias: Geografía, Gramática, Historia, Aritmética Urbanidad, Pedagogía, Psicología, etc., etc. Providencialmente los niños están doptados de curiosidad o innato deseo de saber, tan grande como su ignorancia, de dónde que sean inquiridores y preguntones como ellos solos. La instrucción memorista y rutinaria se ha desterrado ya de toda escuela bien montada, y el diálogo, la esplicación individual, las aclaraciones sencillas se imponen entre el maestro y el discípulo para la educación intelectual del segundo por el primero.

Por eso D. Neutro el pedagogo, que truena contra los antiguos métodos verbalistas, nada quiere aprendido de memoria, se empeña en que sus niños lo comprendan todo, lo pregunten todo, si tienen dudas, y lo aprendan todo, no en los libros, sino de sus labios, y al explicar Geografía, hablando a sus niños de la figura, movimientos y leyes de la tierra, los rapaces le asaltan y le preguntan:

—Pero ¿quién hizo la tierra? ¿quién la mueve? ¿quién dictó sus leyes?—

D. Neutro el pedagogo tiene tentaciones de contestar que la creó Dios y se mueve en virtud de leyes impuestas por el Creador a las criaturas todas, o que materia y fuerza son eternas, y la tierra se formó a sí misma, dictó sus propias leyes, y se mueve en virtud de leyes naturales; pero se acuerda de la *neutralidad*, y contesta amostazado:

—Niños, niños, eso no se pregunta, porque la contestación pertenece al *dogma*, y yo no sé nada de eso.—

Y otro día, enseñando Gramática, otro niño travieso pone a D. Neutro en nuevo apuro, preguntándole:

—¿Y quién inventó las palabras?

—¡Toma! tú, yo y todos, hablamos natural y espontáneamente.

—Yo, no, señor, las aprendí de mis padres, que me enseñaron desde chiquitín a decir *papá y mamá*.

—Bueno, bueno, pues tus padres las aprendieron de los suyos, es decir, de tus abuelos.

—Conformes: ¿pero quién enseñó la

primera lengua que se habló en el mundo?

—Niño, niño, eso no se pregunta, porque la contestación pertenece al *dogma*, y yo no sé nada de eso.—

Y hablando, en Historia, de los aborígenes o primeros pobladores de España, los chiquillos, que son de la piel de Barrabás, le salen a D. Neutro con preguntitas referentes a la creación del primer hombre y de la unidad o pluralidad de la especie humana, y D. Neutro se sulfura exclamando:

—¡Muchachos pillines, no me venzáis con preguntas capciosas, que todo eso pertenece al *dogma*, y yo no sé nada de eso!—

Y en aritmética le hablaron del infinito y de si *Dios* era finito o infinito; y en Urbanidad, de si habían de decir *Dios* *guarde a usted muchos años* o la naturaleza le ampare; y en Pedagogía y Psicología, de facultades orgánicas y facultades *espirituales*, del alma, de esta y de la *otra* vida; y cuando D. Neutro aludía a los premios y castigos, a la virtud y al vicio, ¡pásmense mis lectores!, hubo rapazuelo que tuvo el atrevimiento de nombrar el *Cielo* y *Infierno*.

El pobre D. Neutro estaba ya harto del *dogma* y de los pequeños *dogmatizantes*; le corrompía la sangre oír decir a todas horas a los muchachos: *el maestro no sabe nada*, y acabó poniéndose por montera toda la *neutralidad*, y adoptando para su escuela el Catolicismo o el ateísmo, la educación con Dios o contra Dios, pues la neutralidad era tan infecunda como antinatural, imposible y repugnante.

Solo que, con el tiempo, cayó en la cuenta de que los partidarios de la escuela neutra transigían hasta con gusto con la escuela laica, atea, anti-patriótica y antisocial; pero nunca con

la escuela confesional o congregacionista. para destruir la cual, sin grandes alarmas ni escándalos, se ha inventado la neutralidad, y D. Neutro, el pedagogo. hombre positivo y vividor, transformó poquito a poco su escuela, con regocijo de los poderes democráticos que nos han cabido en suerte, de neutra en laica, y de laica en atea, sin Dios y contra Dios, *dogmatizando* que era una bendición a todas horas contra las escuelas confesionales y congregacionistas, y sobre todo contra el fanatismo católico, inquisitorial, oscurantista, retrógado, enemigo de la humanidad y de la ciencia.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN,

LUGÁS

Blancor, sencillez, pureza,
símbolo de la belleza...
se yergue al cielo el Santuario
relicario;
y por todos los senderos
van a Lugás los romeros
rezando el Santo Rosario.

Recinto; mansión de amores,
ruiseñores trovadores,
nitidez, flor de ambrosía,
evocación de la historia,
piscelada de la Gloria,
poesía...

Alba azul, brisas sonoras,
frondas que en la inmensa altura
de aquel lugar legendario
cantan las aves canoras
la hermosura
del Santuario.

Altar mayor campesino
a donde va el peregrino
con sus bienaventuranzas,
evocando memoranzas
que hallá al paso en su camino...

.....
Blancor, sencillez, pureza,
símbolo de la belleza...
se yergue al cielo el Santuario
relicario,
y por todos los senderos
van a Lugás los romeros
rezando el Santo Rosario

CLARIBEL

¿Guarecerse en cabañas? !Qué disparate!

¿Pero cuándo se enterarán! los campesinos que las cabañas son uno de los lugares más atacados por los rayos?

Una y mil veces lo hemos dicho y repetido en estas columnas. Pero a muchos no llegan, por su desgracia, nuestras voces de alarma, o, si las oyen, las desprecian. Y así ocurren con harta frecuencia desgracias como la acaecida hace poco en Viso del Marqués (Ciudad Real), una descarga de las nubes mató a un niño e hirió a seis lavanderas que habían cometido la imprudencia de guarecerse en una choza.

Debían saber los campesinos que refugiarse en una de esas construcciones rústicas aisladas en medio de un llano, es casi como sentarse para «descansar» en la silla eléctrica en que ajustician los norteamericanos a los condenados a última pena.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (76)

Carta a S. M. la Reina Madre doña María Cristina.

rán naufragio juntamente las Monarquías y las naciones.

No siendo mi ánimo, al escribir a V. M., hacer una disertación sobre los caminos por donde la Europa ha venido a parar a término tan lamentable, me limitaré solamente a consignar aquí un hecho notorio. La Europa no está aquejada de varias enfermedades diferentes, sino de una enfermedad que es sola, que es epidémica, que es contagiosa, y que en todas partes va a parar a un mismo término, después de haber presentado el mismo aparato de síntomas en todas partes. La única diferencia que hay entre unas y otras naciones, consiste en que unas están todavía en el período de su invasión, mientras que otras tocan a su último período: las unas comienzan a adolecer del mal de que han de morir, mientras que las otras mueren. Este es hoy el estado de la Europa.

« Esa enfermedad que es contagiosa, que

es epidémica, que es única, se reduce a una sublevación universal de todos los que padecen hambre contra todos lo que padecen hartura. Si la guerra llega a estallar, la victoria no puede parecer a V. M. dudosa, si pone los ojos, por una parte, en el número de los hambrientos, y por otra parte, en el número de los hartos

Crear que esa inclinación a sublevarse que aqueja en todos los pueblos, a un tiempo mismo, a todas las clases menesterosas, es un fenómeno que no tiene origen en una causa tan general como el mismo, parecerá a V. M., como me parece a mí, extravagancia y locura. Pobres y ricos ha habido siempre en el mundo, lo que no ha habido en el mundo hasta ahora es guerra universal y simultánea entre los ricos y los pobres. Las clases menesterosas, Señora, no se levantan hoy contra las acomodadas sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con las menesterosas. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia. La pérdida simultánea de esas dos virtudes cristianas sirve para explicar los grandes vaivenes que van dando las

sociedades y los ásperos estremecimientos que está padeciendo el mundo.

La paciencia no volverá a entrar en el corazón del pobre, si la caridad no vuelve a entrar en el corazón del rico. Hoy día, Señora, esta es la más imperiosa de todas las necesidades sociales; satisfacerla, o contribuir a que sea satisfecha, debe ser de hoy más el oficio propio y el encargo augusto de los Reyes. No ignoro que la augusta hija de V. M., siguiendo las pisadas de su excelsa madre, tiene por perdido el día en que no alivia un infortunio. ¿Ni cómo pudiera ignorarlo, habiendo tenido la dicha y la honra de ver con mis ojos nacer, crecer y arraigarse en su bello y simpático corazón la caridad más pura y más ardiente? Pero no basta que yo no lo ignore ni que los desventurados a quienes socorre lo sepan; es necesario más: es necesario que la nación todo lo sepa que no lo ignore la Europa. Cuando el Señor, dirigiéndose a sus discípulos, les enseñó que de tal manera hicieran limosna que la una mano no supiera lo que había dado la otra mano, habló así a sus discípulos, porque entre sus discípulos no había Reyes. Un Rey no es una persona privada, es una persona

Aproximadamente unas cincuenta personas mueren cada año en España heridas por el rayo. Y otras tantas son heridas por él. De ellas, el 90 por 100 reciben la descarga en pleno campo, y muchas podrían salvarse si no cometiesen las graves temeridades que realizan.

Quizá la mayor de todas sea la de meterse en las cabañas. La otra, la de cobijarse bajo árboles aislados. Y la tercera, la de no apearse de las caballerías, carros o coches en que van montados.

Todo lo que es saliente del suelo atrae el rayo. Por eso, lo que debe hacerse al estallar la tormenta es bajarse de donde se vaya montado, arrojar lejos de sí todo objeto de metal y tenderse en el suelo para no sobresalir

de él. ¿Salvarémos [alguna vida con estas advertencias?

METEOR.

El costo de una guerra

Alguien se ha puesto a calcular lo que se podría hacer hoy día con los millones que se supone costó la gran guerra europea. El tal calculador después, de muchas sumas verdaderas, llega a las siguientes conclusiones prácticas.

1) Cada familia de Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Estados Unidos, Rusia, Canadá y Australia podría tener una casa que costara 2.500 pesos con un mueblaje por valor de 1.000, más una

propiedad de 20.000 metros cuadrados.
2) Se podría construir una biblioteca por valor de 5.000.000, en poblaciones de 20.000 almas en cada una de las naciones antes mencionadas.

3) Sobraría aún dinero para que puesto en un banco al 5% produjera unos 1.000 pesos, que poder dar como sueldo a unos 125.000 profesores y a otras 125.000 enfermeras.

4) Quedaría aún dinero para comprar toda la propiedad que representa Francia y Bélgica unidas.

Y claro es que este cómputo no entra para nada el valor que representa la pérdida de casi 16.000.000 de hombres.

Si se hubiera ahorrado toda esa millonada de dinero tan mal gastado no necesitarían los ciudadanos pagar contribución alguna durante no se cuántos años.

Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJON

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería - Artículos Sanitarios - Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

-: Enfermedades del Pulmón y Corazón -:

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono 1219 :: GIJON

Peluquería de Señoras de

M.^a LUISA RODRIGUEZ

Ondulación Permanente garantizada - Aparatos Eugéné, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 - Apartado 174 - GIJON

Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor -: Teléfono 13-28
GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. A.—Madrid.—Fin julio 1935

Imp. "La Versal" Innerarity, 49-Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON.-Teléfono 2934

DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 - Tlf. 490

GIJON

Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS descubierto por el

ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

"La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA